

# Los Jóvenes y el Diálogo Intergeneracional en la Transformación Comunitaria y Social - Parte I

*Ovidio D'Angelo Hernández*

Uno de los temas de interés en el desarrollo del tejido social está marcado por el papel que le imprime la pertenencia generacional a sus dinámicas de tensiones, acercamientos, complementariedades y conflictos. Particularmente, los espacios sociales posibles para el desarrollo de la juventud presentan límites y fortalezas en el encuentro con otras generaciones. En el artículo se abordan experiencias de Diálogo Intergeneracional entre jóvenes y adultos mayores, en contextos reales, en los que se abordan diferentes temas y ámbitos de la sociedad cubana actual. En esta edición de Complejidad presentamos la primera parte del artículo que se completará en nuestro próximo número.

## **Las generaciones en realidades coexistentes**

La contextualización socio-histórica de una generación da cuenta de la diversidad que existe al interior de la misma. Esta heterogeneidad de cada generación se expresa en la dinámica de sus inserciones, posicionamientos, compromisos y desentendimientos en las diferentes fases de los procesos sociales, entre otras manifestaciones, con lo cual no debe esperarse una proyección totalmente homogénea en su visión y comportamiento social.

Las vivencias, experiencias, actividades y situaciones vividas por las personas, en el contexto de las situaciones epocales en que les tocó insertarse, marcan sus concepcio-

nes, patrones de comportamiento y de interacción social en todos los ámbitos de su actividad social. “El elemento de autoconciencia (generacional), (es la) vía de completamiento de su identidad” (Domínguez M.I., 2005).

La matriz de diferenciación de las relaciones sociales y la subjetividad, se produce en la transversalidad de dimensiones variadas (género, raza, generación, posición social, nivel escolar y profesional, tradición cultural, ideologías, entre otras).

El componente generacional es importante en el enfoque de esas diferenciaciones porque las personas, próximas por su edad a determinados eventos históricos, tienden a poseer una fisonomía social propia <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Ver al respecto los trabajos de Domínguez, María Isabel (1988, 2005) sobre el tema.

También, como han señalado Duarte y Tobar, (2003), “la existencia y configuración de determinados grupos generacionales tiene lugar en la relación con otros grupos sociales”. De este modo, es válido explicitar que la noción de generación es, en su esencia, relacional, pues implica una identificación con los semejantes y, al mismo tiempo, la diferenciación de otros grupos contemporáneos, anteriores y posteriores en el tiempo.

En este intercambio median relaciones de poder, esfuerzos por legitimar ciertos saberes, representaciones mutuas, experiencias de vida distintas, entre otros fenómenos que hacen de este vínculo un espacio tanto de coincidencias como de desencuentros<sup>2</sup>.

Si bien las diferencias y distanciamientos entre grupos sociales no se circunscriben a la pertenencia generacional, ésta es uno de los componentes que pueden gravitar en los procesos de desintegración social, en ciertas condiciones de la vida social.

En las relaciones entre generaciones en los diferentes espacios y actividades sociales, se producen tanto acercamientos (con efectos no siempre aprovechados), como alejamientos generacionales, con consecuencias variables que pueden ir desde la incomunicación hasta el conflicto potencial y real, el enfrentamiento generacional y otras manifestaciones.

De cierta forma puede hablarse, como tendencia particularmente atribuible a ciertos

grupos al interior de la composición generacional, de la existencia de realidades diferentes coexistentes en un mismo momento-situación de la sociedad, que responden a la visión particular de representantes de diferentes generaciones.

## **El distanciamiento generacional en nuestra sociedad**

La dimensión social generacional afecta, en sentido constructivo o bien constrictivo, los diferentes ámbitos de la vida social. Puede rastrearse su expresión desde el núcleo familiar cercano, en las relaciones vecinales y comunitarias, en el ámbito laboral y profesional, en la vida cultural y política, etc.

En lo referente a lo constructivo del asunto es oportuno recordar el papel orientador y educador de las generaciones adultas, en la transmisión y formación de capacidades, habilidades, conocimientos y valores que les compete. La realidad se construye sobre el legado histórico de la cultura ya existente.

Sin embargo, este no es un proceso que transcurre linealmente, sin contradicciones ni conflictos. Cada generación construye sus propios marcos de referencia, los que a su vez reafirman las posiciones propias y pueden ir reforzando un entorno subjetivo de cierto y relativo conservadurismo que, en condiciones apropiadas para su cultivo, conforman límites refractarios a las nuevas visiones y patrones de comportamiento social generados en las nuevas condiciones de

---

<sup>2</sup> Informe: “Experiencia transformativa con grupos de Diálogo Intergeneracional (GDI)”.- Resultado de investigaciones realizadas por el Grupo CTS-CIPS- Ovidio D´Angelo, Kenia Lorenzo y Yuliet Cruz, La Habana-inédito CIPS-2006.

las generaciones emergentes, ya ajenas en alguna medida a las originarias de los antiguos estamentos generacionales.

Así, son muy evidentes las posiciones y conflictos diversos que existen al seno de la familia, de las organizaciones sociales o laborales, entre las visiones y estilos de comportamientos de diferentes generaciones. En el campo de la cultura, por ejemplo, las modas de cada época son tema de divergencias y tensiones constantes entre los representantes de generaciones jóvenes y mayores.

Igualmente, en la estructura política de la sociedad, en la que muchas veces el requisito de experiencia para el desempeño se vincula a intereses creados desde la conformación de grupos históricos de poder, puede conspirar contra un adecuado balance de integración generacional, más allá de las “cuotas” distributivas asignadas a miembros de generaciones jóvenes, y por género y raza, por ejemplo.

El tradicional gobierno de adultos mayores –reminiscencia de los consejos de ancianos tribales y otras formas históricas, piramidales y excluyentes de las nuevas generaciones, se convierten –motus proprio- en limitantes del desarrollo en los más diversos campos de la vida social, en las relaciones laborales, institucionales, etc., al ser refractarias a la producción de nuevas ideas y visiones del mundo.

Las relaciones autoritarias que se conforman en la estructura familiar tradicional –frecuentemente de carácter patriarcal- se

infunden en todos los ámbitos de la sociedad, de igual manera que las relaciones de poder ancestrales instituidas en el seno de las estructuras de gobierno a todos los niveles de la sociedad son “imitadas”, consciente o inconscientemente, en los demás escalones de la organización social, afectando las dinámicas generativas de las estructuras políticas y administrativas del sistema social en todos sus órdenes.

Con lo cual, el tema de las relaciones intergeneracionales desborda el marco estrictamente interpersonal o intrafamiliar en el que muchas veces es analizado, para convertirse en un fenómeno social de gran magnitud e implicaciones más o menos relevante en los contextos específicos y epocales en que estas relaciones tienen lugar.

### **Las relaciones intergeneracionales en el trabajo comunitario**

Unas de las dificultades que se encuentran, habitualmente, en la realización de tareas y proyectos que realizan los grupos gestores y promotores comunitarios es la falta de “incorporación” de jóvenes y/adultos medios en las acciones de transformación y participación de la comunidad.

La cuestión es variable, en dependencia de las estrategias utilizadas, pero uno se encuentra, muchas veces, que el protagonismo de las generaciones mayores impone, en los espacios comunitarios, un sello propio, de manera que la convocatoria a los jóvenes y otras generaciones medias, es realizada desde la visión y el posicionamiento de personas de más trayectoria histórica de perte-

nencia e involucración a las tareas de las organizaciones de masas de la comunidad.

El resultado que se observa, entonces, es la escasa o nula participación de esos sectores poblacionales más recientes que podrían ser dinamizadores y generadores de nuevos estilos y acciones de interés social.

Las generaciones medias y jóvenes, frecuentemente, perciben las acciones de esos grupos comunitarios casi exclusivos de adultos mayores, como una extensión de las formas de dirección desde arriba y algo estereotipadas o rutinarias, características de algunas organizaciones de masas que radican sus bases en la comunidad, - a veces con un estilo algo autoritario o de apego a las orientaciones generales- por lo que, a los jóvenes, no les resulta particularmente atractiva la participación en las tareas vinculadas a la acción de la comunidad.

En otros casos, según se constata en nuestra experiencia de observación y asesoramiento de proyectos comunitarios, la participación de los jóvenes se ciñe bastante a las actividades de tipo festivo, deportivo o cultural que se abren para esa cohorte poblacional, ya sea desde las propias organizaciones sociales como desde los grupos gestores comunitarios.

En ocasiones, la participación de generaciones medias y jóvenes se produce por el “efecto de arrastre” de los propios gestores comunitarios con sus familias, de manera que miembros de ellas participan, con cierta sistematicidad, en las tareas movilizativas y, en el mejor de los casos, con responsabi-

lidades directas en las tareas, pero se circunscriben a ese estrecho entorno familiar o cercano, sin mayores impactos sociales en las nuevas generaciones.

Otros proyectos comunitarios han avanzado en actividades que conjugan intereses de diferentes generaciones y han logrado actividades (transmisión de experiencias de oficios, artes manuales, mejoramiento ambiental y otras) de participación conjunta intergeneracional, que resultan muy productivas para la integración social comunitaria y la asunción conjunta de responsabilidades por el entorno inmediato, que deben ser de interés común y de todos los miembros de la localidad.

En proyectos aún más atrevidos se ha producido la transferencia de poderes a representantes de generaciones jóvenes para que organicen por ellos mismos algunas actividades de tipo cultural y social, consiguiendo así que se produzca un mayor interés y capacidad de generación y renovación en las actividades que redundan en beneficio de la participación comunitaria.

Sin embargo, como norma, se observa una gran inercia en los procesos de incorporación de generaciones medias y, sobre todo jóvenes, en las tareas de transformación comunitarias. No se han roto las distancias intergeneracionales sólidamente asentadas por el posicionamiento histórico y las visiones particulares, tanto de los temas relacionados con la participación como otros sociales, así como de las propias percepciones y prejuicios existentes entre las diferentes generaciones.

Y es que, en la base de esas relaciones intergeneracionales subsisten múltiples factores objetivos y subjetivos que no propician el acercamiento más productivo para la comprensión mutua y la intercomunicación e interacción provechosa, no sólo con vistas a la realización de acciones de transformación comunitaria, sino también para el basamento de nuevas formas de convivencia social más armónica en la diversidad.

### **Patrones de interacción y conflictos intergeneracionales <sup>3</sup>**

La continuidad entre generaciones transcurre a nivel macro-social; no obstante, pueden identificarse algunas tendencias preocupantes que se concretan en las relaciones entre representantes de diferentes grupos generacionales (Piedra, 2004). Una de ellas es la aceptación condicionada del otro, por parte de las generaciones mayores. Los “viejos” aceptan todo lo que la generación “joven” diga y haga, en tanto ésta última muestre una actitud que no deseche la visión que antes fue rectora en cierta área del pensar, el saber y el actuar.

Señala M. I. Domínguez (2005) que, a pesar de que no puede hablarse en el caso de la juventud cubana de una identidad generacional ampliamente compartida, el contexto actual presenta características favorables a la aparición de una identidad juvenil muy integrada y claramente diferenciada de las

generaciones anteriores. El grupo juvenil se encuentra en un proceso de búsqueda y adaptación ante las imprecisiones y tendencias contradictorias del escenario contemporáneo. Estas condiciones, bien distintas del panorama vivido por las generaciones anteriores, constituyen un reto para las instituciones socializadoras y los adultos que las representan.

Como resultado de estas y otras dificultades en el proceso de socialización, se describen, en la juventud cubana, algunas expectativas asociadas a una escala de valores con predominio del individualismo y la inmediatez. Ello ha traído como consecuencia el aumento, entre la juventud, de conductas que exaltan el consumismo, denotan el debilitamiento aún mayor del valor trabajo y de valores morales tradicionales, así como del valor nacional (Domínguez y Ferrer, 1994).

La generación que hemos denominado adultos mayores, al constituirse como tal, tenía una orientación predominante hacia las esferas familiar y socio-política, lo cual constituye una diferencia con respecto a las tendencias identificadas en los jóvenes. Esta divergencia puede expresarse en las relaciones entre estos grupos generacionales, que tienen lugar en el espacio cotidiano.

Como tendencia en diferentes sistemas sociales, la contradicción ética que los jóvenes

---

<sup>3</sup> La mayor parte de los planteamientos y resultados mostrados en éste y los acápites subsiguientes han sido extraídos del Informe: “Experiencia transformativa con grupos de Diálogo Intergeneracional (GDI)”, citado anteriormente .

encuentran en las figuras adultas, las diferentes temporalidades entre estos grupos generacionales, sus distintos referentes identitarios, los vaivenes de la aceleración y desaceleración económica en los que transcurre su desarrollo, así como la incertidumbre con respecto al futuro, conllevan a dificultades estructurales en la comunicación intergeneracional.

En otro sentido, la continuidad generacional puede expresarse como paternalismo generacional (Piedra, 2004), basado en una condescendencia ideológica que pretende legitimar una transición pacífica de una generación a otra.

La “nueva” generación no se orienta a reflexionar críticamente acerca del legado de la generación anterior, sino que se limita a exaltarla acríticamente.

Las interpretaciones a este fenómeno pasan por hipótesis acerca de la falta de responsabilidad de las generaciones más jóvenes ante la necesidad de asumir nuevos derroteros.

Si bien la ruptura intergeneracional pudiera interpretarse como un acontecimiento negativo, es válido decir que se trata de un proceso natural y necesario para el desarrollo de las sociedades. No obstante, las expresiones de la ruptura pueden asumir matices que varían desde formas constructivas hasta

manifestaciones de un rechazo ciego del otro (Piedra, 2004). Este rechazo se traduce en que la nueva generación considera que la conformación del mundo actual hace imposible que se repitan esquemas pasados.

En este contexto, el reconocimiento de que la emergencia de conflictos es una situación normal y ordinaria en el contexto de la vida social es un hecho incontrovertible, ya se transite por los planos de las interacciones interpersonales -e inclusive de sus aristas intrapsíquicas- de las relaciones entre grupos o instituciones, o en el plano de la sociedad total <sup>4</sup>.

Lo cierto es que el conflicto, como manifestación de las contradicciones naturales que surgen entre los actores sociales, forma parte –a veces necesaria, otras indeseables por sus manifestaciones y consecuencias- de la cotidianidad humana.

Es más, la dialéctica hegeliana y marxista consideran a la contradicción, la dinámica de unidad y lucha de contrarios, como el motor impulsor del desarrollo, lo cual mantiene su validez en las condiciones de complejidad social<sup>5</sup>.

Si bien toda situación de contradicción no tiene necesariamente que desembocar en un conflicto, potencialmente son expresiones que comparten dimensiones existenciales cercanas.

---

<sup>4</sup> Ver, entre otros autores: Fuentes, Mara (2000); Thevoz Laurent (2002), Pickard Ch. y Ramkay R. (2002), D’Angelo O. (2001).

<sup>5</sup> En la dialéctica oriental, el fenómeno se acerca más aún a las cualidades de relación parte-todo de cualquier sistema complejo; los contrarios no se eliminan en la oposición, sino que, incluso conviven de manera complementaria (el yin y el yang son su exponente simbólico).

## Resultados de una experiencia prolongada de diálogo intergeneracional <sup>6</sup>

El interés de la experiencia transformativa de diálogo intergeneracional (DIG) que presentamos se dirigió al fomento de relaciones intergeneracionales constructivas como una de las dimensiones importantes en que se producen y reproducen procesos de distanciamiento, polaridad y conflictividad social <sup>7</sup>.

La tendencia al envejecimiento poblacional, que conlleva a la coexistencia de diferentes generaciones en un mismo espacio social, diversifica y complejiza las relaciones intergeneracionales. En este sentido, las polaridades que se dan entre el posicionamiento tradicional de los adultos mayores, así como las necesidades de participación de las nuevas generaciones, subrayan la importancia de colocar a estas dos generaciones en un proceso de diálogo.

Los resultados que aquí se presentan, hacen referencia a la experiencia transformativa a través del diálogo intergeneracional reflexivo-creativo, realizada con jóvenes y adultos mayores.

Durante la etapa diagnóstico se evaluó el campo de representaciones de cada grupo con respecto a la generación de pertenencia, a la que se sitúa como alter y a las relaciones entre ambas. Al mismo tiempo, se identificaron los posibles problemas y con-

flictos que se dan en esta relación, en diferentes ámbitos y situaciones de la vida social cotidiana.

Esta etapa privilegió dinámicas con grupos conformados por personas de la misma generación. Este momento se orientó fundamentalmente a propiciar un espacio de debate grupal para actualizar la pertenencia generacional de cada grupo. Para ello se indagó acerca del contenido temático de las representaciones que se poseen acerca de la propia generación y de la que se sitúa como alter, aunque las referencias a otras generaciones resultaron inevitables.

También se develaron los temas fundamentales que los grupos identificaron como conflictivos en las relaciones entre las generaciones representadas, de modo que aportaran al sentido del diálogo intergeneracional, en etapa posterior. Las competencias reflexivo-creativas, las sociales y las autodirectivas, que se expresaron en los encuentros de esta etapa, constituyeron también foco de atención por su relevancia a los efectos del diálogo.

En resumen, en la primera etapa de trabajo (diagnóstico) se configuraron contenidos y expresiones de: representaciones generacionales e intergeneracionales, competencias humanas generales y valores asociados, así como se definieron temas de conflicto intergeneracional que fueron temas de debate posterior durante la etapa transformativa.

<sup>6</sup> Informe citado del Grupo CTS-CIPS.

<sup>7</sup> Se realizó entre 2005 y 2006, con grupos de jóvenes estudiantes de cursos emergentes y de la municipalización universitaria en diversas zonas del municipio Playa, y con grupos de adultos mayores de un Proyecto del Policlínico 23 y A, Vedado, ambos de Ciudad Habana. Aproximadamente 25 sujetos de cada generación.